

Intervención social y organizaciones comunitarias en Cali

Social intervention and community organizations in Cali

Claudia Bermúdez Peña*

Resumen

Este texto presenta los resultados parciales del proyecto de investigación “Intervención social de las organizaciones comunitarias en Cali”, adelantada por el Grupo de Investigación Sujetos y Acciones Colectivas de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad del Valle. Describe las acciones que vienen adelantando organizaciones comunitarias que se ocupan de tareas en lo social en las zonas de ladera y Distrito de Aguablanca de la ciudad de Cali. Posteriormente dialoga con el tema de la intervención social en estos procesos agenciados desde lo local.

Palabras clave

Intervención social, organizaciones comunitarias, procesos comunitarios.

Abstrac

This article presents the preliminary results of the “Social Intervention and Community Organizations in Cali” research project, conducted by the research group *subjects and collective actions*, of the School of Social Work at the Universidad del Valle. It describes the social service activities being carried out by community organizations in slope zones and the Distrito de Aguablanca, in Cali. A discussion is offered which seeks to highlight the key role played by locally-based social intervention processes.

Keys words

Social intervention, community organizations, community processes.

* Trabajadora Social y Magister en Educación Popular de la Universidad del Valle. En la actualidad docente de la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la misma universidad. Coordinadora Grupo de Investigación Sujetos y Acciones Colectivas. claubis311@yahoo.es. **Artículo recibido el 2 de septiembre de 2010 y aprobado el 19 de septiembre de 2010.**

Sumario

1. Introducción, 2. **Organizaciones Comunitarias, Intervención Social, aproximaciones conceptuales, 2.1 Una aproximación al concepto de organizaciones comunitarias, 2.2 Sobre la intervención social**, 3. Metodología, 4. ¿Qué hacen las organizaciones comunitarias en Cali?, 5. Sobre la intervención social de las organizaciones comunitarias, 6. A manera de conclusión, 7. Bibliografía.

1. Introducción

“Desprotegidos frente a los cambios globales y con un Estado en retroceso, la búsqueda de protección comienza a concentrarse en la sociedad y en la apelación a la solidaridad de los cercanos, a la formación de grupos de “amenazados”

(De Piero: 2005)

El presente documento se enmarca en el proyecto de investigación titulado “organizaciones comunitarias e intervención social en Cali”, que en la actualidad se encuentra en marcha y adelantado por el grupo de investigación sujetos y acciones colectivas de la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad del Valle¹.

El objetivo es presentar algunos de los resultados parciales obtenidos en el proceso investigativo. Principalmente, el quehacer de organizaciones comunitarias de la ciudad pertenecientes a la zona de ladera y Distrito de Aguablanca en torno a asuntos sociales. En otras palabras, lo que hacen estas organizaciones para enfrentar desde sus propios recursos y limitaciones situaciones percibidas como problemas. En ese sentido, se trata de describir las acciones que enuncian las organizaciones comunitarias como su hacer.

¹ Del proyecto también hacen parte la profesora Alba Nubia Rodríguez como investigadora y las estudiantes vinculadas como semillero de investigación: Aleyda Espinel, Jasney Quintero, Sandra Ramírez, Liliana Patricia Ortiz, Mayté Misas, Lina Andrea Bernal y Jane Carolina Dueñas.

Por mucho tiempo, estas organizaciones se han definido como receptoras y beneficiarias de ayudas externas, ofrecidas tanto desde proyectos y programas sociales como desde agencias de beneficencia, sin embargo en los últimos años esta figura se ha transformado.

Con el advenimiento y consolidación en las últimas décadas del Estado neoliberal, las tareas del Estado ha cambiado en la manera como asume lo social con relación al modelo de Estado keynesiano. En efecto, lo social comienza a verse con sospecha al no “encuadrar” en la lógica del mercado en términos de la rentabilidad. En ese sentido y bajo la cooptación de conceptos -otrora defendidos desde la lucha social, la reivindicación y el posicionamiento de la democracia-, como *empoderamiento, participación y la autogestión comunitaria*, el Estado comienza a delegar estas tareas, -de resolver sus propios problemas-, en la comunidad², representada en muchas ocasiones en organizaciones comunitarias, siguiendo además los lineamientos de la banca multilateral: “**Empoderar** a las comunidades se ha convertido en una parte integral del proceso de desarrollo de América Latina para diseñar e implementar políticas efectivas para reducir la pobreza. Comunidades **autosuficientes** que saben cómo dirigir su propio desarrollo, cómo **participar** en el proceso de toma de decisiones en coordinación con los diferentes niveles de gobierno (local y nacional), y que saben cómo demandar políticas sociales inclusivas, han sido y son vistas como "el eslabón perdido" en la promoción y aseguramiento de la toma de decisiones de políticas públicas” (Banco Mundial, 2008).

Organizaciones comunitarias, comienzan así a actuar en esferas que históricamente han sido propias de la acción estatal, aunque se sitúan por fuera de ella (Navarro, 1994), (Diestre, Julio 2009). Esto significa que el Estado se asume como asesor y acompañante, pero no como responsable directo de tales tareas. Esta es una de las maneras como organizaciones de diversa índole, comunitarias y no gubernamentales, entran a hacer parte de ésta lógica contribuyendo a la consolidación del Estado neoliberal.

² Este asunto de la cooptación, ya lo advertía (Saenz, 1989) al señalar que algunas entidades gubernamentales, han hecho suyas prácticas y han asumido como propio discursos que hace unas décadas eran de oposición, alternativos a su lógica clientelar y asistencial.

Organizaciones de mujeres, de madres cabezas de hogar, de jóvenes, cooperativas comunitarias, asociaciones de campesinos e indígenas, juntas de acción comunal etcétera, no solo trabajan en diversos temas como género, educación, salud, medioambiente si no que han logrado instaurar un conjunto de acciones y haceres, unas dinámicas propias que merece la pena conocer. Sustentándose en el **empoderamiento, la participación y la autogestión**, han pasado de ser receptoras y beneficiarias a ejecutoras y administradoras de recursos económicos de manera directa sin ninguna intermediación. Esto les ha exigido asumir tareas administrativas que pasan por la formalización de su existencia mediante la creación de alguna figura jurídica como fundación o asociación.

La importancia de estas organizaciones radica no únicamente en los servicios que prestan a su comunidad sino también en la posibilidad que tienen de plantear y poner en diálogo sus propias demandas ante instancias externas a la misma –gobierno, ONG, agencias de cooperación-. ¿Cómo entender las organizaciones comunitarias en este contexto? ¿Cuáles son estas tareas que en lo social asumen las organizaciones comunitarias? ¿De qué se ocupan las organizaciones comunitarias en Cali?

2. Organizaciones Comunitarias, Intervención Social, aproximaciones conceptuales

2.1 Una aproximación al concepto de organizaciones comunitarias

Nos propusimos con el grupo de investigación realizar un estado del arte frente al tema de las organizaciones comunitarias, primero en lo local, luego a nivel nacional, y con menos profundidad pero igualmente importante, a nivel latinoamericano.

La primera tarea consistió en ubicar el concepto de organizaciones comunitarias. Pensamos de entrada que el marco global que nos permitiría aproximarnos sería el de organizaciones sociales, suponiendo una especie de subordinación conceptual e imaginando que quizás las organizaciones comunitarias eran una forma de organización social fincada más en lo local/territorial. Una primera búsqueda nos llevó a una confusión insospechada, pues bajo múltiples denominaciones encontramos aquello que desde el proyecto creíamos

sencillo: ver cómo la misma gente de sectores comunitarios empobrecidos³ se organiza para dar respuesta a sus propios problemas. La búsqueda no resultó tan sencilla, pues encontramos múltiples denominaciones para este tipo de organizaciones: organizaciones populares, organizaciones de base, organizaciones locales, organizaciones de primer grado, organizaciones sociales comunitarias, organizaciones de la comunidad, organizaciones no gubernamentales comunitarias, organizaciones autónomas y con un mayor grado de complejidad, nos encontramos con conceptos como organizaciones del tercer sector, organizaciones de la sociedad civil, organizaciones no gubernamentales entre otros. Desde ese lugar, encontramos que al parecer se trata de una expresión alrededor de la cual parece que poco se conceptualiza, no se reflexiona y se da por entendida ¿Cómo entender entonces las organizaciones comunitarias, cuando se constituyen hoy en actores relevantes en los procesos de intervención social en Latinoamérica bajo esta pluralidad de denominaciones?

Una primera pregunta que surgió fue quienes usan una u otra denominación. Identificamos tres tendencias. La primera de ellas en el contexto de políticas, programas y proyectos sociales en Colombia, donde es común la expresión organizaciones comunitarias, como figuras de intermediación y soporte a la implementación de dichas política, programas y proyectos, “... líderes y animadores comunitarios, madres cuidadoras, organizaciones de la sociedad civil son los actores privilegiados para “resolver”, “apoyar”, “incentivar” la participación comunitaria como eje para la resolución de las “necesidades sentidas” (Cardarelli & Rosendfeld, 2000), así, son innumerables las iniciativas que buscan o fortalecer o apoyar a estos colectivos en la medida que obran como representación de un colectivo mayor.

Una segunda tendencia la ubicamos en la esfera de la cooperación para el desarrollo y principalmente desde la Banca multilateral; concretamente el Banco Interamericano de

³ Referirse a sectores empobrecidos y no a pobres, supone asumir la responsabilidad del sistema capitalista sobre el proceso de la pobreza, en este sentido ésta sería un efecto del mismo y no una condición natural de los seres humanos. Hablar de sectores empobrecidos supone pensar en un proceso dinámico que se puede cambiar. (Owen, 2004, No. 270.)

Desarrollo (BID), se ha interesado por estimular y generar alianzas con lo que han denominado organizaciones de la sociedad civil, sus reflexiones tienen que ver con plantear las ventajas de potenciar esta relación, al lado de la acción política de los gobiernos (Forni & Longo, Junio - julio 2004.). La tercer tendencia la ubicamos en el campo académico, donde a nivel latinoamericano se establecen puentes con el denominado tercer sector y sociedad civil, de tal manera que diversas organizaciones no gubernamentales son homologadas en este campo y en menor medida se hace uso del concepto organizaciones populares acercándolas conceptualmente a los movimientos sociales y la acción colectiva.

Ya algunos autores han advertido sobre los problemas conceptuales que implica el estudio de las organizaciones (Olvera Rivera, 1998) (Rodríguez, Bermúdez Peña, & Espinel, 2009). En este orden de ideas, el concepto de organizaciones comunitarias resulta siendo en sí mismo un tanto ambiguo, pues si bien algunos autores han intentado identificar algunas de sus características, muchas de ellas se quedan cortas o no se cumplen suficientemente en la generalidad de las organizaciones.

En efecto, de acuerdo con el CENOC de Argentina, (Centro Nacional de Organizaciones de la Comunidad, 2003), existen dos tipos de organizaciones. Por un lado, las denominadas **organizaciones de base** y por el otro, las **organizaciones de apoyo**. Según éste organismo, una de las características de las organizaciones de base es estar conformadas por los integrantes de la propia comunidad en la que actúan, teniendo como destinatarios a sus propios miembros y pares; en estas organizaciones es fundamental la adscripción territorial. En cuanto a los temas de abordaje, las definen como multitemáticas. Consideran que a su vez existen dos tipos de organizaciones de base, por un lado aquellas que son **portadoras de demandas** y desde allí establecen su relación con el Estado, y por el otro, las **prestadoras de servicios** encargadas de ofrecer algún tipo de asistencia como por ejemplo olla comunitaria, recreación, primeros auxilios, biblioteca entre otras, lo que las lleva a contar con una acción planificada. Al parecer estas organizaciones no siempre cuentan con profesionales dentro de sus equipos y adquieren la figura de asociaciones, cooperativas, aunque en muchas ocasiones no logran tales niveles de formalización. Las

organizaciones de apoyo en cambio, estarían conformadas por grupos o personas que no pertenecen necesariamente a la comunidad o sector donde emprenden sus acciones y los destinatarios de la acción no son sus propios miembros. Una característica es que se trata de un tipo de acción emprendida desde profesionales y se apoyan en las organizaciones de base para la implementación de sus acciones mientras también les prestan asesoría técnica; en ocasiones adquieren la figura de Fundaciones o Corporaciones y son reconocidas como ONG, aunque en ambos casos estaríamos hablando del sector no gubernamental con niveles de actuación diferenciado.

De Piero (2005) por su parte considera que una característica de las organizaciones de base es estar conformadas por pobres, contar con ciertos grados de autonomía y sus acciones se inscriben en asuntos de satisfacción de las necesidades básicas. Finalmente, (Navarro, 1994), identifica ciertas características que considera propias de las organizaciones de base, en contraste con las organizaciones de apoyo, tales características son: 1) Capacidad para servir como intermediarias entre el estado y las ONG, 2) Proporcionan servicios sociales a sectores de bajos ingresos, 3) No son entidades de beneficencia, ni están conformadas a partir de los partidos políticos. 4) Aunque requieren de apoyo financiero, se definen como sin ánimo de lucro y 5) Fundamentan su hacer desde la participación comunitaria

En todo caso, si bien es difícil abordar conceptualmente el tema de las organizaciones comunitarias, nótese como de alguna manera hay unas características que pueden ser comunes. En primer lugar, la fuerza de lo territorial representado en la misma denominación **de base** que lleva incluso a que se realice un uso indistinto de términos – de base, comunitarias, ong comunitarias etc-, en segundo lugar, el desarrollo mismo de sus acciones se realiza en la propia localidad de la que hacen parte; en tercer lugar, los miembros de tales organizaciones suelen habitar y vivir en dicha localidad de tal manera que son afectados y enfrentan de manera directa los problemas alrededor de los cuales buscan alternativas; en este orden de ideas, el término hace referencia a prácticas solidarias que representa un colectivo y conceptualmente, se inscriben en el amplio y difuso mundo de la sociedad civil y la acción colectiva que, como ya lo han señalado varios autores, se

ocupan cada vez más de atender asuntos que otrora eran asumidos por el Estado (Navarro, 1994; Diestre, Julio 2009) .

Más allá de ésta disyuntiva conceptual, y reconociendo la dificultad en asumir una única manera de entender conceptualmente a las organizaciones comunitarias, desde la investigación reconocemos la importancia de asumirlas como unidades sociales que se configura alrededor de acciones que pretenden incidir en el entorno local inmediato y que es compartido por los propios miembros de la organización. En esta medida, los destinatarios de su acción son tanto sus propios miembros y pares como vecinos y cercanos. En cuanto a la configuración de las acciones, pueden ir desde la demanda y reivindicación de los derechos frente al Estado, o desde el ofrecimiento de servicios por su propia cuenta sin ningún tipo de mediación, en la búsqueda de alternativas para enfrentar sus problemas. Es así como se perfilan acciones como ollas comunitarias, recreación, primeros auxilios, bibliotecas, entre otras, lo que las lleva a contar de alguna manera, con un tipo de acción planificada, con ciertos grados de autonomía. Fundamentan su hacer desde la participación comunitaria y por principio, se definen sin ánimo de lucro. En todo caso, se trata de prácticas solidarias que representa un colectivo y conceptualmente, se inscriben en el amplio y difuso mundo de la sociedad civil y la acción colectiva.

2.2 Sobre la intervención social

Se asume en este documento a la intervención social, como un conjunto de acciones y prácticas organizadas bajo la figura de una oferta de servicios alrededor de lo social. Esta oferta es brindada por grupos de individuos organizados – organismos gubernamentales, organismos no gubernamentales, organizaciones de base etc-, quienes al considerar y calificar algunas situaciones sociales como inaceptables producen por un lado, un “escándalo social”⁴ y por el otro acciones que de alguna manera pretenden remediar tales

⁴ Corvalán (op. cit) plantea el escándalo social como el “ruido” que se hace a un problema o a una necesidad, que no se ha satisfecho ni por la vía del mercado ni por la vía de la política y que afecta a un grupo amplio de personas. Distingue el **escándalo social ilegítimo** del **escándalo social legítimo**. El primero daría cuenta de una situación que “solo perturba” a grupos específico de personas quienes desde su lugar plantean la necesidad de visibilizar sus problemas a manera de lucha, defensa de derechos, reivindicaciones históricas.

situaciones. El escándalo social cumple una función al poner en evidencia, visibilizar y sacar a la luz pública un conjunto de necesidades y problemas. La intervención social por su parte, aparece como producto de un escándalo y propone la creación de dispositivos para la acción en un intento por buscar soluciones a tales necesidades y problemas. La intervención social entendida de esta manera, implica una alteración en el curso de la vida cotidiana, lo que la hace una acción artificialmente constituida e implica un juicio de valor que está presente en las acciones realizadas (Carballeda, 2002:93). “Reconocer lo artificial de la intervención implica básicamente tender a su desnaturalización, entenderla como dispositivo que se entromete en un espacio, en tanto existe una demanda hacia ella.” (ibid).

Corvalán (op. cit), identifica dos tipos de intervención social a) la intervención caritativo-asistencial y b) la intervención sociopolítica. La primera, tiene que ver con un conjunto de acciones de beneficencia que no tienen como propósito asumir necesariamente posturas críticas frente a la dinámica de base de la sociedad, pues “al encontrarse tan fuertemente ligado a una opción personal y al mundo de la vida privada, no existen desarrollos teóricos de tipo político que lo respalden, sino alientos ideológicos, a la manera de los manuales de autoayuda: la solidaridad para estar bien con uno mismo” (De Piero: 2005, p. 53).

La intervención social de carácter sociopolítico, por el contrario, se define o por la oposición o por el respaldo a las políticas gubernamentales y al modelo de desarrollo que se impulsa,

Para citar dos ejemplos, tal sería el caso de asociaciones feministas, sector LGBT (lesbianas, gays, bisexuales, transexuales). Cuya lucha no necesariamente es respaldada por la sociedad en general. Por el contrario, el **escándalo social legítimo** representa aquellas situaciones que son percibidas como inaceptables por un conjunto amplio de la sociedad y cuyas acciones son respaldadas casi que unánimemente, por su carácter de “indiscutible”. Tal sería el caso de la pobreza y la inseguridad. Esta distinción de lo legítimo y lo ilegítimo no representa un juicio que minimice un escándalo frente a otro. (notas tomadas conferencia pública sobre *intervención social*, realizada por el autor en Santiago de Cali, 2006)

(...) el carácter socio-político de una intervención social está dado por la concepción de la misma en torno a objetivos societales mayores y relacionados con el funcionamiento del modelo de desarrollo de una sociedad, especialmente en términos de situarse explícitamente como un apoyo o como una crítica al mismo (Corvalán; 1996 op. cit : 4).

Aunque el autor circunscribe la intervención sociopolítica a la realizada por las ONG y el estado, habría que reconocer la existencia de ONG que también realizan acciones socio asistenciales, particularmente como una tendencia que cada vez comienza a consolidarse y visibilizarse en la esfera de lo social. Esta tendencia se reconoce como neobeneficencia (De Piero, 2005:95). En efecto, es común encontrar hoy la preocupación manifiesta de empresarios y empresas por la población menos favorecida. Bajo la figura de fundaciones (ONG) creadas para tal fin y respaldados en la concepción de la responsabilidad social empresarial⁵, asumen tareas y desarrollan acciones en el campo de lo social de diversa índole: educación, salud, desastres naturales, deportes etc. También habría que señalar que dentro de esta tendencia se identifica la inusitada ola de programas televisivos tipo *reality shows* que cada vez más, parecen incentivar la preocupación por los otros y la creciente ola de artistas que cada vez se vinculan con “causas sociales”⁶. En todas estas formas de neobeneficencia, los receptores de la ayuda resultan ser los pobres estructurales de la sociedad. Las acciones se realizan en todo caso, evitando el análisis de las causas estructurales de los problemas (Cardarelli y Rosendfeld, 2000: 33). Muchas veces quizás sin ningún tipo de sustento teórico pero si con concepciones sobre quién es el otro, sobre la ayuda, cargado de buena voluntad e intuición, “...la neo-beneficencia no cree que el orden estructural incida en la vida económica y política de las sociedades, de manera que la política económica no es un dato relevante para medir el crecimiento de la pobreza. De ahí que su objetivo no sea alterar el orden sino preservarlo” (De Piero, 2005: 55). La neo-beneficencia crea así

⁵ Habría que mencionar que en Colombia, existe un estímulo para promover que el gremio empresarial se comprometa con el tema de lo social representado en la disminución de impuestos. Para citar algunos ejemplos de grandes empresas que cuentan con fundaciones en el país pueden mencionarse: La Fundación Carvajal, La Fundación éxito, La Fundación smurfit cartón de Colombia, la Fundación Ardila Lule, la Fundación telefónica (de telefonía móvil).

⁶ En Colombia se resalta de manera reiterada la labor que Shakira viene haciendo a través de su fundación “Pies descalzos”. La última acción tiene que ver con la construcción de una escuela para niños pobres en Barranquilla. De la misma manera se destaca Juanes mediante al apoyo a niños y niñas que han sido víctimas de las minas antipersonas. Por esta iniciativa ha sido premiado y reconocido en el 2008 como personaje del año en Colombia atribuyéndosele además un corazón “humanitario”. En el orden latinoamericano se destaca Ricky Martin y otros artistas reunidos a través de la *Fundación Alas*, quienes se definen como un movimiento destinado a apoyar niños de este lado del planeta.

dispositivos de acción paralelos a la acción del Estado y al margen de la misma, pero también al margen de las reivindicaciones y del cuestionamiento a los modelos de desarrollo. Este tipo de acciones respalda y contribuye a la consolidación de un estado neoliberal que gradualmente se asume como administrador, regulador y menos como benefactor y ejecutor directo.

En cualquier circunstancia, la intervención social implica el reconocimiento de capacidad técnica para responder a las demandas sociales y la concreción de acciones en lo cotidiano.

Entendida de esta manera, la intervención social crea un espacio social alrededor del cual se construyen un tipo de relaciones fundadas en la ayuda a partir de la búsqueda de respuestas a demandas sociales. Tales relaciones no se establecen ni aleatoriamente, ni de manera homogénea. En efecto, como se ha venido señalando, en la intervención social, convergen tanto instituciones estatales, como no estatales, sociedad civil, organizaciones comunitarias, escuelas, universidades, medios masivos de comunicación, artistas, la población identificada como beneficiaria etc.

3. Metodología

Desde el proyecto de investigación, nos propusimos acercarnos a algunas organizaciones comunitarias de la zona de ladera y del Distrito de Aguablanca, por ser sectores populares que comparten un doble reconocimiento: por un lado se identifican como las zonas de la ciudad donde las estadísticas y los medios de comunicación muestran altos índices de violencia y por el otro, su riqueza organizativa. Así mismo son sectores donde se concentra buena parte de la inversión social de la agenda gubernamental y no gubernamental de la ciudad. Nos interesaba en principio aquellas organizaciones que por su trayectoria, contaran con cierto grado de autonomía y que se asumieran, ya no como las receptoras y beneficiarias de la ayuda, sino como ejecutoras y constructoras de propuestas

directas sobre su propio entorno. Desde el equipo hicimos un listado de organizaciones comunitarias que conociéramos y de las que de alguna manera, contáramos con alguna referencia acerca de su hacer. Fue así como identificamos 15 organizaciones⁷. Tuvimos un primer acercamiento invitándolas a hacer parte del proyecto cuyo objetivo se definió como, conocer las prácticas de intervención social que han incorporado organizaciones comunitarias de la zona de ladera y el Distrito de Aguablanca de la ciudad de Cali, en los últimos diez años (1998-2008). En un primer acercamiento muchas de estas organizaciones se mostraron inconformes y cuestionando el papel de la academia, dado que de acuerdo con experiencias previas, desde distintos programas académicos se les ha buscado con el ánimo de obtener información sobre sus procesos y asumen compromisos que de manera irrespetuosa no cumplen. Frente al proyecto de investigación particularmente, cuestionaron su lugar pasivo como informantes “escudriñados”, estudiados sin notar un beneficio directo desde la investigación para su propia dinámica organizativa. Fue así como nos propusieron ofrecerles un tipo de asesoría frente a sus necesidades. Así, el proyecto tuvo que redireccionar lo metodológico, proponiendo crear un espacio de acción, que nos permitiera integrar la intervención y la investigación.

La intervención, la asumimos desde dos grandes actividades: 1) un espacio de formación y de encuentro alrededor del tema de sistematización de experiencias⁸ y 2). Visitas concertadas de manera permanente a cada organización en la idea de profundizar en cada uno de los ejes temáticos abordados en el proceso formativo y acercarse a la cotidianidad de las mismas

De esta manera, propusimos cinco encuentros, con una periodicidad mensual (Ver cuadro No. 1): Propuesta de proceso formativo en sistematización de experiencias). Cada encuentro se ha planeado considerando lo observado en las visitas. De la misma manera al

⁷ Fueron ellas: El equipo comunitario de ladera por la salud y por la vida (Ecolprovys), Casa cultural Tejiendo sororidades, Asociación de jóvenes mediadores, Asociación Centro Cultural la Red (ACCR), Casa cultural el chontaduro, Biblioteca comunitaria Yira Castro, Biblioteca comunitaria Amauta, Centro de Desarrollo comunitario de charco azul, Asociación Lila mujer, Fundación Telar estratégico, Colectivo Mejoda, Centro cultural comunitario las colinas –CECUCOL- y asociación Arco Iris.

⁸ El espacio de formación surge frente a la demanda directa del papel de la academia más allá de estudiar-los y explorar-los y generar un espacio de intercambio y reflexión mutua. Creímos que esa posibilidad nos la daba la sistematización de experiencias porque nos permite reflexionar sobre la propia práctica y permite a las organizaciones cualificar su hacer y también brinda la posibilidad de acercarse a las prácticas desde un papel más activo de los participantes. Se asumió además la sistematización en la idea de brindar aquello que como equipo sabíamos hacer. Lo que teníamos para ofrecer.

participar del proceso, los y las representantes de las organizaciones se comprometen a avanzar de acuerdo a los temas abordados, bajo la idea del aprender haciendo, lo que implica no solo informar a los demás miembros de la organización lo que se trabaja en los espacios, sino también el tomar decisiones frente a la construcción de una propuesta de sistematización. De este proceso se esperan dos resultados: por un lado, un proyecto de sistematización construido desde los participantes y por el otro la reconstrucción de la memoria de la organización.

La segunda fase del proyecto contempla elementos de la investigación tradicional que nos permita la realización de entrevistas semiestructuradas y grupos focales. Esta fase se encuentra en planeación.

2. ¿Qué hacen las organizaciones comunitarias en Cali?

Según el actual plan de desarrollo de Cali, en la ciudad existen 1230 organizaciones comunitarias interlocutoras de la Administración. Entre ellas, 477 Juntas de Acción comunal, 400 organizaciones juveniles, 120 organizaciones de mujeres, 80 organizaciones de discapacitados, 60 organizaciones de desplazados, 37 comités de planificación, 6 cabildos indígenas, 50 organizaciones afro colombianas y una organización de LGBTI.

En lo que se refiere a las organizaciones comunitarias con las que la investigación ha tenido acercamiento, se tiene que, todas son de origen comunitario, esto es, emergen de un colectivo de base, aunque este colectivo no todas las veces es gente del mismo barrio, es decir, en algunos momentos el impulso viene de agentes externos, pero en la actualidad quienes se encargan de sostener la organización son miembros de la misma comunidad en la cual llevan a cabo sus acciones, sin que ello signifique que otras personas no puedan entrar a apoyarlos. De otro lado, quienes conforman la organización muestran una alta preocupación por las situaciones que enfrentan a diario, en términos de las necesidades y en ese sentido, parte de su hacer está motivado por la sensación de que es necesario actuar y no ser mero espectador de lo que sucede.

Cuando les preguntamos a los representantes de las organizaciones qué hacen, desde su presente, identificamos por lo menos ocho grandes grupos de actividades:

- **Servicios.** Se trata de servicios que prestan a la comunidad, generalmente de manera gratuita, aunque en algunas ocasiones cobran. Vale señalar que en cualquier caso, se trata de un aporte mínimo, asumido más desde un carácter simbólico⁹. En este grupo de actividades se encuentra por ejemplo el servicio de bibliotecas, desde las cuales se ofrecen otros servicios como apoyo en tareas en jornadas complementarias, nivelación escolar, talleres de animación a la lectura, hora del cuento, consulta de tareas, o el servicio del restaurante comunitario, desde el cual se ofrece un servicio de alimentación para la comunidad como desayuno escolar, y/o almuerzo para la familia. Una de las organizaciones ofrece asesoría psicológica cuando se estima que se requiere.
- **Actividades de formación:** Se trata de un conjunto de actividades encaminadas a ofrecer “capacitación” o un tipo de aprendizaje que genera reflexión de diversa índole. Así, y dependiendo del enfoque de la organización, se ofrecen talleres formativos en temas como convivencia y ciudadanía, uso del tiempo libre, formación artística en manejo de instrumentos musicales, danza, teniendo en cuenta tanto el rescate de la tradición (por ejemplo, el folclor del Pacífico colombiano), como el acceso a otro tipo de cultura en coro, música que por alguna circunstancia no conocen; también se ofrecen talleres en teatro con análisis de realidad del propio barrio, manejo de medios de comunicación alternativos, perspectiva de género, formación política . Algunas organizaciones han incursionado en ofrecer en menor medida, formación en manejo de las tecnologías, principalmente el computador. Como buena parte de estas acciones se asumen de manera voluntaria por sus miembros, algunas organizaciones califican como un proceso formativo el hacer parte del voluntariado.
- **Generación de ingresos:** Hacen referencia a un grupo de actividades encaminadas bien sea a la generación de ingresos para el sostenimiento de la organización, o bien a

⁹ En el centro comunitario Yira Castro, por ejemplo, cuentan con el servicio de restaurante comunitario, en cuyo caso se cobra un valor de \$500= por almuerzo. Adicionalmente, es requisito, para contar con este servicio, asistir a talleres de formación ofrecidos durante el mes.

talleres de formación, para que los miembros de la comunidad que participan, se planteen una alternativa en ese sentido. Las primeras se referencian tanto en el inicio de las organizaciones como en su desarrollo. Es así como relatan momentos, principalmente en sus orígenes, de realización de mingas, bazares, tamales, empanadas, recolectas de libros, marcha del libro, del ladrillo, donaciones de cemento, etc y de otros artículos útiles para el proceso. Así mismo, en su presente aparece la elaboración de proyectos que puedan ser entregados a agencias con fines de obtener financiación. Las segundas en cambio, se refieren a talleres para aprender a hacer algunos productos que se puedan vender posteriormente como por ejemplo cremas, jabones, ambientadores, macramé, bisutería etc.

- **Rescate de saberes:** Estas actividades reconocen la existencia de saberes y prácticas ancestrales que han sido importantes y que por alguna razón se han venido perdiendo. En ese sentido, se plantean actividades como la producción alternativa en huertas caseras urbanas, recuperación de las semillas, siembra, en la idea de reconocer que buen parte de los miembros de la comunidad tienen un origen campesino y cuentan con un saber alrededor de la agricultura que no suelen utilizar en el contexto urbano y que es importante que transmitan para que otros, aprendan a cultivar. También trata de impulsar la siembra desde lo que se tiene, por ejemplo las materas de las casas, el uso de los patios y terrazas. Desde esta idea de agricultura urbana, también se impulsa la creación de unidades productivas, de trueque con otros y otras, de soberanía alimentaria. De la misma manera, se impulsa el rescate de la medicina alternativa – salud popular-, la economía popular, educación popular. Una de las organizaciones, viene trabajando en la idea de recuperar la historia de los barrios como un elemento relevante e importante en sus procesos comunitarios.
- **Reconocimiento del territorio:** Se trata de actividades encaminadas a motivar apropiación y conocimiento del propio espacio y del propio barrio del cual hacen parte. Es así que desde las organizaciones se proponen realización de caminatas por el sector, inserción en el mismo, realización de diagnósticos que permitan identificar los problemas allí presentes, aplicación de instrumentos de recolección de información

como encuestas, y exploración de la percepción de la gente del barrio acerca de la organización.

- **Proyección comunitaria:** Aunque en esencia todas las actividades hasta ahora mencionadas pueden ser leídas como de proyección comunitarias, en este caso, se trata de actividades realizadas por fuera del espacio de la organización, haciendo uso de otros espacios locales. Es así como se planean espacios como por ejemplo, “cine a la calle”, educación en la calle, fútbol a la calle. Otras actividades en este marco, comprenden la participación en espacios de ciudad y de la misma comuna. Particularmente en lo que tiene que ver con Siloé, se cuenta con un proyecto denominado **Siloé visible**, que entre otras cosas, se ha encargado de embellecer algunas de las zonas del barrio, así como pintar las casas de blanco de tal manera que desde la zona plana de la ciudad puede verse “Siloé de blanco”.
- **Alianzas con otros:** Estas actividades se refieren al integrarse con otros y otras para pensarse acciones conjuntas. Desde allí, una organización cuenta como se ha articulado al movimiento popular, o trabajo con otras fundaciones o las bibliotecas populares en red.

5. Sobre la intervención social de las organizaciones comunitarias

En lo que tiene que ver con el hacer de las organizaciones comunitarias, que se recoge de manera resumida en el cuadro No. 2 se tiene que la idea de actuar sobre su propio contexto, surge como respuesta al resultar afectados de manera directa por problemas compartidos con su comunidad, al ser miembros y habitar la misma, es decir a partir de la lectura de su propia realidad. De otro lado, sus acciones no son coyunturales, por el contrario, se sostienen en el tiempo, lo que significa que si bien, una condición para existir no es el contar con la financiación concreta de algún proyecto o propuesta, si lo es para mantenerse en el tiempo. En efecto, no es suficiente con la buena voluntad y el compromiso decidido de los miembros de la organización, pues como ellos y ella manifiestan, en algún momento de algo tienen que vivir. Habría que señalar en este sentido que mucho de su hacer se sostiene mediante el trabajo voluntario de muchos. Esta es quizás una de las tensiones a la que se ven enfrentados día a día: el de las limitaciones propias de la escasez

de recursos y no contar muchas veces con apoyos financieros que les permitan sostenibilidad y quizás es esta condición que los ha llevado a pensarse en un nivel de formalidad que se traduce en la existencia de una figura jurídica –asociación, fundación–, que les permita entrar en la lógica de la contratación directa bien sea con el ente gubernamental local, por la vía de la cooperación internacional o el apoyo de la empresa privada, manteniendo como principio el ser sin ánimo de lucro. Sin embargo, uno de los riesgos que comienza a percibirse al entrar en esta lógica, es que se resulta imponiendo y privilegiando la agenda, las metas y los tiempos de los entes financiadores, desconociendo el proceso, así como la cooptación de lo que han venido trabajando por muchos años. Una tensión constante en este sentido es cómo lograr financiación, sin que ello implique abandonar sus principios y desorientar su proceso. Es quizás desde la entrada en esta lógica cuando puede pensarse en cómo el hacer cotidiano de las organizaciones se traduce en intervención ¹⁰.

Sin embargo, puede afirmarse que se trata de una intervención de la comunidad sobre sí misma. Otro asunto que habría que entrar a explorar es cómo esta dinámica de los tiempos, las contrataciones, los proyectos, las propuestas a las cuales hay que conseguirles financiación, alteran la dinámica interna de la organización.

En el caso de las organizaciones con las cuales desde la investigación hemos tenido acercamiento, se tiene que aunque en sus orígenes, en algunos casos hay presencia de agentes externos, estos no son los determinantes para el mantenimiento del proceso. El agente externo obra como impulsor y promotor, pero es la misma comunidad quien se encarga de apersonarse de los procesos. Contrario a lo que plantea (Carballeda, 2002), el tema de la intervención social en este sentido no es un asunto únicamente de integración, es un asunto de supervivencia, de solidaridad y de ayuda mutua, no se trata de una acción artificial que irrumpe y altera la cotidianidad sino que se instala en el seno mismo de dicha cotidianidad a partir de demandas compartidas cuyas soluciones se buscan de manera colectiva, en este sentido habría una clara diferenciación con la intervención de los entes

¹⁰ Vale señalar que las prácticas de intervención aparecen como categorías de análisis construidas desde el proyecto, y en el proceso de identificar dichas prácticas en las organizaciones, hemos encontrado que muchas de ellas, no se reconocen desde allí. En otras palabras, el concepto de intervención parece ser ajeno.

gubernamentales y de organismos no gubernamentales que obran como agentes externos y cuya acción se funda en programas y proyectos con objetivos predefinidos y tiempos determinados. Tal como lo plantea (Castel, 1997), se trata de acciones que generan protección inmediata, sin instancias especializadas para la asistencia, en tanto se fundan en la socialidad de los vínculos primarios.

Otro asunto relacionado con el hacer de las organizaciones, es el volumen de actividades comparado con el número de miembros que conforman la organización, lo que lleva a que en algunas oportunidades se sientan atrapadas en el hacer, aunque reconocen la importancia de procurar espacios auto-reflexivos. En este sentido, se percibe una importancia relativa a la sistematización de experiencias pero reconocen dificultades reales para llevarla a cabo. Aquí se percibe nuevamente una clara diferencia con el tipo de intervención gubernamental, en la medida que aparece una preocupación por el sentido de su práctica.

6. A manera de conclusión...

Más que certezas, lo hasta aquí presentado deja abierta una reflexión alrededor de los aportes que las organizaciones comunitarias hacen a la intervención social local, cuando han entrado cada vez más a hacer parte de la lógica de la contratación. Seguirle la pista a las tensiones que enfrentan, las negociaciones que deben realizar, las maneras como han logrado sostenerse por décadas, se constituye en un eje de reflexión que permite pensarse además el tema del desarrollo y de los procesos sociales desde lo que se está gestando desde la base.

Encontramos en estas organizaciones comunitarias una fuerte condición de territorialidad, esto es, organizaciones que emergen y constituyen su presente y su futuro en el seno de la localidad, barrio y cuyas acciones no necesariamente se plantean desde la demanda frente al Estado, sino en la búsqueda de soluciones desde sus propios recursos, aunque ello no signifique que no se realice la demanda respectiva. En otras palabras, se constituyen en un tipo de acción solidaria entre “iguales”.

Frente al este sentido de su práctica, llama especialmente la atención, que en todos los casos, las organizaciones manifiestan realizar acciones alternativas al sistema, a la lógica patriarcal y a la lógica capitalista que impone el mercado y en todo los casos relatan que lo que hacen es un medio y no un fin en sí mismo. También se trata de actividades pensadas a partir de lo que la gente conoce, de lo que puede captar su atención, para posteriormente entrar a un trabajo, si se quiere, más profundo de análisis de la propia realidad.

7. Bibliografía

Carballeda, A. J. (2002). La intervención y las diferentes maneras de comprender la problemática de la integración. En *La intervención en lo social* (pp. 91-133). Buenos Aires: Paidós, tramas sociales.

Cardarelli, G., & Rosendfeld, M. (2000). Con las mejores intenciones. Acerca de la relación entre el estado pedagógico y los agentes sociales. En S. Duschatzky, *Tutelados y asistidos. Programas sociales, políticas públicas y subjetividad* (pp 249). Buenos Aires: Paidós, tramas sociales.

Castel, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires: Paidós, Estado y Sociedad.

Centro Nacional de Organizaciones de la Comunidad. (2003). *Acerca de la Constitución del tercer sector en la Argentina*. Argentina: Cenoc.

Consejo de Santiago de Cali. (Mayo 1996). *Acuerdo No. 01, por el cual se dictan normas sobre la estructura de la administración municipal y las funciones de sus dependencias*. Santiago de Cali.

De Piero, S. (2005). *Organizaciones de la sociedad civil. Tensiones de una agenda en construcción*. Buenos Aires: Paidós.

Diestre, D. L. (Julio 2009). La profesionalización en las organizaciones de la sociedad civil. *IX Congreso anual de investigación sobre el tercer sector en México*. México DF.

Navarro, J. C. (1994). *Community organization in latinamerica*. Washington: BID, IESA.

Olvera Rivera, A. J. (1998). problemas conceptuales en el estudio de las organizaciones civiles: de la sociedad civil al tercer sector. *Instituto de investigaciones Histórico - sociales*

Publicaciones seriadas

Forni, P., & Eugenia, L. M. (Junio - julio 2004, Vol 6 No. 6). Las respuestas de los pobres a las crisis: las redes de organizaciones comunitarias y la búsqueda de soluciones a los

problemas de las áreas periféricas de Buenos Aires. *Revista hispana para el análisis de redes sociales*

Martinic, S. (2004). La dimensión pedagógica de las políticas sociales y el aporte de la Educación popular. *La piragua No. 21* (pp 132- 135).

Rodríguez, A. N., Bermúdez Peña, C., & Espinel, A. (2009). Concepto de organización: perspectivas y tipologías. En A. N. Rodríguez, *Sujetos sociales, acciones colectivas y Trabajo social*. (pp. 279). Cali: Facultad de Humanidades, Universidad del Valle.

Saenz, O. J. (1989). Trabajo Popular, individuo y subjetividad. *Foro Nacional por Colombia No. 9* (pp 85-93).

Paginas Web

Banco Mundial. (2008). Financiamiento para organizaciones de la sociedad civil. <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/BANCOMUNDIAL/EXTTEMAS/EXTCSOS/PANISH/0,,contentMDK:20781284~pagePK:220503~piPK:220476~theSitePK:1490924,00.html> . Washington: Consultado febrero 2008 .

Corvalán, J. (1996). Los paradigmas de lo social y las concepciones de intervención en la sociedad. <http://www.rau.edu.uy/fcs/dts/Mip1/corvalan.pdf>, consultado enero 2005 .

Gómez, B. C. (2001). Globalización y crisis del Estado de bienestar. www.5campus.com/leccion/globalcrisis, consultado marzo 23 2010.